

INTELECTUALES ESPAÑOLES EN EL EXILIO MEXICANO: EMPRESARIOS ACCIDENTALES (1939-1942)*

Aurelio Velázquez Hernández**

Resumen

El exilio republicano español en México ha tendido a generar una serie de construcciones míticas en las que se generó una identidad propia del refugiado y que ayudó a su integración en el país. Algunas de las mitificaciones más extendidas son las referidas al alto componente intelectual del exilio, el otro se refiere a las supuestas facilidades que encontraron para su integración en la sociedad mexicana. En el presente texto ponemos en cuestión este segundo supuesto a través del estudio de caso de dos relevantes figuras intelectuales y científicas.

Palabras clave

Exilio Republicano, Integración socioeconómica, Organismos de Ayuda, SERE, Empresas, José Bergamín, Antonio Giral.

El fin de la Guerra Civil española en la primavera de 1939, hace hoy 75 años, puso el punto y final al proyecto modernizador de la Segunda República que tan positivos efectos había tenido en el ámbito cultural y científico.¹ La identificación e implicación de buena parte de los intelectuales españoles con el sistema republicano hizo que desde pronto se hiciera evidente su incompatibilidad con la “Nueva España” que el franquismo estaba construyendo. Por estas razones, y por la amenaza directa a su supervivencia física y su libertad, tras el

* Este artículo se enmarca en una investigación realizada gracias al programa UNAM-DGA-PA-PAPIIT IG400314/2014-2016: “Interacción de los exilios en México e Iberoamérica (siglo XX)”.

** Becario del Programa de Becas Posdoctorales de la UNAM, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, UNAM.

¹ Véanse las obras de Eduardo Huertas Vázquez, *La política cultural de la Segunda República Española*, Madrid, Ministerio de Cultura-Dirección General de Bellas Artes y Archivos, 1988; Asunción Esteban Recio y María Jesús Izquierdo García, *La revolución educativa en la Segunda República y la represión franquista*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2014; Mariano Pérez Galány Manuel de Puellas Benítez, *La enseñanza en la Segunda República*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011; Antonio Molero Pintado, *La reforma educativa de la Segunda República Española: primer bienio*, Madrid, Santillana, 1977.

triumfo rebelde no les quedó otra opción a la mayor parte de ellos que partir para el exilio.

Ya desde antes del final de la guerra existieron algunas iniciativas que les permitieron abandonar el país en busca de una nueva tierra en la cual poder seguir desarrollando sus actividades. Así en 1937, y yendo ya al caso mexicano, el intelectual mexicano Daniel Cosío Villegas le propuso al presidente Lázaro Cardenas un proyecto que consistía en proporcionar trabajo y refugio, mientras durase la guerra, a un grupo de intelectuales españoles desempleados y desvalidos a causa de la misma. Tras numerosas gestiones, el proyecto acabó tomando forma con la fundación de una institución que acogió las actividades de estos intelectuales. En agosto de 1938 se puso finalmente en marcha bajo el nombre de “La casa de España en México”. El éxito de esta institución y la resonancia que alcanzaron los intelectuales acogidos fueron enormes desde el principio, contribuyendo a renovar el panorama intelectual mexicano. Esta institución acabó por asentarse definitivamente de modo que continúa perviviendo en la actualidad bajo el nombre de “El Colegio de México”, nombre que adoptaría pocos años después de su creación. A ella se incorporarían figuras como las de: Luís Recasens Siches, León Felipe, José Moreno Villa, José Gaos, Enrique Díez-Canedo, Juan de la Encina, Gonzalo Lafora, Agustín Millares Carlo, Isaac Costero, entre otros.²

En febrero de 1939, se produjo el derrumbe del frente catalán y tuvo lugar el gran éxodo masivo de refugiados con destino a Francia. Aproximadamente medio millón de personas entran en el país galo. Entre ellos, también, numerosos intelectuales como no podía ser de otra manera. En este difícil contexto, también surgieron iniciativas para tratar de salvar parte del legado cultural y científico de la Segunda República. La más significativa de ellas es la de la Junta de Cultura Española. Se trataba de una institución encabezada por José Bergamín, José Carner y Juan Larrea que fue fundada en la Embajada española en París, en marzo de 1939, para tratar de salvar la cultura española tras la desaparición de las instituciones republicanas. La evolución de esta junta y de sus principales miembros fue similar a la de un buen número de refugiados republicanos y desde Francia sufrirán un segundo traslado con destino a México. Al trasladarse a México esta Junta de Cultura trató de continuar funcionando. La principal

² Acerca del origen y evolución de esta institución debe consultarse la obra de Clara E. Lida, *La casa de España en México*, México, El Colegio de México, 1988; Clara E. Lida y José Antonio Matesanz, *La casa de España y el Colegio de México*, México, El Colegio de México, 2000.

y más significativa de sus actividades sería la publicación de la célebre revista “España Peregrina”.

Muchos de estos intelectuales, al llegar a México, tendrían la fortuna de entrar a colaborar en universidades y centros científicos y culturales mexicanos, no solamente en la ya mencionada casa de España, sino también y fundamentalmente en la UNAM o el Instituto Politécnico Nacional que también acababa de crearse por esas fechas. Por poner un ejemplo, a la UNAM entrarían figuras como las de: el arquitecto José Luis Benlliure, el antropólogo Juan Comas, el antropólogo físico Santiago Genovés, el químico Francisco Giral, el escritor Vicente Guarner, el médico José Puche, José Ignacio Mantecón (Derecho) o Marcelo Santaló (ciencias exactas), entre otros muchos.

Sin embargo, a pesar de lo que parece deducirse de buena parte de la bibliografía acerca del exilio republicano español en México, ni todos los exiliados que llegaron a México fueron intelectuales ni aquellos que sí lo eran tuvieron un encaje tan sencillo y exitoso en la sociedad mexicana. Según las cifras ofrecidas por los trabajos de Dolores Pla, solamente un 6.58 % de los asilados (166 de los algo más de cuatro mil refugiados arribados en las primeras tres grandes expediciones del verano de 1939) se correspondían con las categorías profesionales de intelectuales y artistas, junto a ellos podríamos contabilizar otro 6.7 % de maestros y catedráticos (163 sobre las mismas cifras).³ Aunque no disponemos de las cifras totales, podemos decir que hablamos de un reducido, aunque significativo, número de personas. No obstante, no todos tuvieron la suerte de entrar en las instituciones educativas mexicanas y muchos quedaron, a su llegada a este país en una situación de total desamparo de forma que tuvieron que buscarse la vida por cualquier medio o reconvertirse profesionalmente. Uno de los factores fundamentales a la hora de buscar una nueva ubicación laboral en los primeros momentos del exilio mexicano fue la labor de los llamados organismos de ayuda a los refugiados españoles.⁴ Se trataba de entidades derivadas de las antiguas instituciones de la

³ Dolores Pla Brugat, *Els exiliats catalans. Un estudio de la emigración republicana española en México*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Orfeo català de Mèxic/Libros del Umbral, 1999.

⁴ Sobre los organismos de ayuda se pueden consultar las obras de Abdón Mateos, *La Batalla de México. Final de la Guerra Civil y ayuda a los refugiados, 1939-1945*, Madrid, Alianza Editorial, 2009. Ángel Herrerin, *El dinero del exilio. Indalecio Prieto y las pugnas de posguerra*, Madrid, Siglo XXI, 2007. Pedro Luis Angosto, *La República en México: con plomo en las alas, 1939-1945*, Salamanca, Espuela de Plata, 2009 y Aurelio Velázquez Hernández, *Empresas y finanzas del exilio. Los organismos de ayuda a los republicanos españoles en México (1939-1949)*, México, El Colegio de México, 2014.

República española y que, gracias a los fondos que se habían podido ir situando en el extranjero antes de la derrota, pudieron desarrollar una actividad de solidaridad para con los refugiados de la Guerra Civil. Como es bien conocido, a causa de la división existente tras la derrota entre las filas de los republicanos no se pudo aunar toda la acción de ayuda en una sola organización sino que surgieron dos, pertenecientes además a grupos diferentes y enfrentados. Así, a partir de abril de 1939, los sectores que aún respaldaban el gobierno de Juan Negrín se pondría en funcionamiento bajo las siglas de SERE: Servicio de Evacuación de los Refugiados Españoles. Mientras que, por otra parte, y derivado del conflicto acaecido en torno al control del tesoro transportado hasta México a bordo del *Yate Vita* y que no vamos a entrar a comentar aquí, Indalecio Prieto, con el apoyo de la Diputación Permanente de las Cortes aglutinaría a los sectores descontentos con el gobierno de Negrín en torno a la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles (JARE). Ambos organismos fueron fundados en Francia pero ambos crearon una filial para desarrollar sus actividades en México, en el caso del SERE llevó por nombre: Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles (CTARE) que estaría presidida por el médico e íntimo colaborador de Juan Negrín el ex-rector de la Universidad de Valencia: José Puche Álvarez. Mientras que la JARE fundaría una Delegación en México que controlaba la mayor parte de los recursos de esta organización y que estuvo presidida por el propio Indalecio Prieto. Ambos organismos, tendrían como uno de sus principales objetivos la creación de empresas para promover la colocación laboral de los refugiados y, al mismo tiempo, como una forma de agradecimiento, tratar de redundar en un beneficio económico para el país que les acogió.⁵

Varios intelectuales tuvieron que reconvertirse en empresarios y estuvieron al mando de algunas de las iniciativas empresariales financiadas por estos organismos de ayuda. Podemos señalar algunos de los ejemplos más representativos.

Así por ejemplo, el CTARE introdujo entre uno de sus primeros proyectos empresariales al comenzar sus actividades en México la fundación de una empresa editorial. Este proyecto estuvo promovido desde la Junta de Cultura Española ya desde sus primeras actividades en Francia y, finalmente, acabaría tomando forma en México con la lla-

⁵ Véase Aurelio Velázquez Hernández, "El fracaso de la iniciativa empresarial de los organismos de ayuda a los republicanos españoles en México. ¿Una consecuencia de la retórica del desarrollismo cardenista? (1939-1945)", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, núm. 69, julio-diciembre de 2010, pp. 263-297.

mada Editorial Séneca. El ilustre escritor José Bergamín fue su principal promotor y quien, a la postre, se puso al mando de su gestión, a pesar de su escasa experiencia como profesional en este ámbito.

Con la creación de esta editorial el CTARE pretendía no solamente crear una empresa que diera ocupación a un grupo de refugiados de difícil colocación en el exilio, sino también ofrecer una obra cultural perdurable que mantuviera la conciencia identitaria de los españoles del exilio. Podemos leer en las páginas del *Boletín* del CTARE unas palabras de José Bergamín en las que afirmaba que:

Para nosotros, ahora sí, es más importante publicar un libro que abrir un surco o fabricar motores. Por dos razones: la primera porque es el vehículo de la cultura el único que enlaza [...] el alma hispana con el alma americana y lo ha convertido en vasos comunicantes de comunicación perfecta, y la segunda porque tenemos el deber de conservar lo que los facciosos destruyen. Los facciosos no derriban fábricas, ni deshacen telares. [...] Incluso aumentarán la producción si pueden a costa, claro está, de los españoles trabajadores. En cambio queman máquinas, libros e instrumentos de cultura. Son grandes enemigos de un régimen montado sobre la cerrilidad cuartelera y la ignorancia señoril.⁶

La Editorial Séneca⁷ comenzó a funcionar a finales de septiembre de 1939.⁸ La administración de la sociedad fue confiada, sin embargo, a personajes que, pese a tener una amplia experiencia en el campo cultural, carecían por completo de ella en el mundo editorial. Así, del gerente José Bergamín decía José Puche: “es hombre poco ducho para las cuestiones financieras y con un espíritu comercial

⁶ “Diez Libros”, *Boletín al servicio de la emigración española*, núm. 35, México, 25 de abril, 1940.

⁷ La selección del nombre de la empresa no es casual pues se elige el nombre del filósofo estoico Séneca, que ante la adversidad de los exilios y prisiones utilizaba sus epístolas como punta de lanza, y resistió porque su anhelo era volver a su lugar de origen. Víctor Díaz Arciniega, “Séneca, por ejemplo. Una casa para la resistencia 1939-1947”, en James Valender *et al.*, *Los refugiados españoles y la cultura mexicana: actas de las segundas jornadas celebradas en El Colegio de México en noviembre de 1996*, México, Residencia de Estudiantes-El Colegio de México, 1999, p. 224.

⁸ *Actas de la Editorial Séneca*, Fondo Histórico del Ateneo Español de México (FHAEM), caja 28, exp. 340. Según Víctor Díaz Arciniega la escritura de constitución de la editorial se entregó el 27 de octubre de 1939. El consejo de administración de Séneca estaba presidido por Enrique Rioja, con Jay Allen como vicepresidente, Eduardo Ugarte Pagés como secretario, Octavio Barrera y José Bergamín como vocales, Daniel Cosío Villegas aparece como gerente de la sociedad, aunque renunciaría en marzo de 1940 y José María Dorronsolo como comisario. Como concejales: José Ignacio Mantecón, José Puche (que hacia 1943 se hizo cargo de la presidencia), Alfredo Kawage Raña, Miles Beach Riley, Alfonso Reyes, Carlos Chávez y Joaquín Lozano. Posteriormente aparecería Paulino Massip como secretario. Víctor Díaz Arciniega, “Séneca, por ejemplo. Una casa para la resistencia 1939.1947”, en Valender *op. cit.*, p. 219.

completamente inédito” y que además “no posee un temperamento adecuado para regir una empresa privada”.⁹ Como administrador de la sociedad se colocó a José Dorronsolo que era ingeniero agrónomo y no estaba familiarizado con el campo editorial así como otro de los colaboradores, Gallegos Rocaful, “íntimo amigo de Bergamín y de amplios conocimientos humanísticos pero que al igual que los otros está aprendiendo el oficio”.¹⁰

A pesar de esta poco experimentada dirección, la empresa pronto inició una febril actividad. Para febrero de 1941, ya se había conseguido editar 30 libros. Libros con una calidad de edición excelente para el momento. Como ejemplo significativo podemos señalar el comentario realizado por el ilustre autor mexicano Alfonso Reyes sobre la edición crítica del Quijote realizada por Millares y publicada por Séneca. “La Séneca es siempre una garantía de una bella presentación editorial y de una auténtica calidad en la materia y en la esencia de sus libros”.¹¹

Lo que más se destacó de las publicaciones de esta editorial fue que hacían ediciones de bolsillo de grandes obras clásicas, lo que en ese momento en México suponía una gran novedad. La alta calidad de sus producciones pudo ser una de las causas de sus escasas ventas, pues no se adaptaba a las necesidades del mercado latinoamericano centrado en publicaciones menos cuidadas y considerablemente más baratas.¹² En cuanto a los resultados económicos de la editorial, sus balances anuales estuvieron presididos sempiternamente por las pérdidas. La tendencia en los años posteriores se mantuvo en esta línea de disminución progresiva de las ventas y, como consecuencia, aumento del déficit.¹³ La disminución de las ventas hizo que el almacén de la empresa se fuera llenando cada vez más, acumulándose en sus estanterías la mayor parte del valor del activo de la entidad sin poder

⁹ Carta de José Puche a Francisco Méndez Aspe, México, 9 de mayo de 1940, Fundación Pablo Iglesias (en adelante FPI), Archivo José Puche, Correspondencia.

¹⁰ Carta de José Puche a Juan Negrín, México, 7 de febrero de 1941, FPI, Archivo José Puche, Correspondencia.

¹¹ Carta de Alfonso Reyes sin destinatario, México, 21 de enero de 1942, Biblioteca del Museo Nacional de Antropología e Historia (BNAH), Fondo Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles, en adelante CTARE, caja 186, exp. 6222.

¹² Podemos conocer el plan editorial de Séneca por un folleto editado por el Comité Técnico de Ayuda a los Refugiados Españoles, escrito íntegramente en inglés, *General plan of publications by Ed. Séneca*, BNAH, Fondo CTARE, caja 186, exp. 6227.

¹³ Los datos se extraen de los sucesivos balances anuales que se muestran en las actas de la editorial *Balance a 31 de enero de 1944*, *Balance a 31 de enero de 1945*, *Balance a 20 de enero de 1946*, *Balance a 3 de enero de 1947* y *Balance a 30 de enero de 1948*. Todos en *Actas de la Editorial Séneca*, FHAEM, caja 28, exp. 340.

darle salida.¹⁴ Todo esto condujo al cierre definitivo de la editorial en 1948. Como es comprensible, esta situación sólo pudo mantenerse gracias a las continuas aportaciones del Comité Técnico a través de su Financiera, FIASA.¹⁵ El principal problema de esta entidad fue la ausencia de ventas, el *stock* de libros en almacén era cada vez mayor y los beneficios menores de forma que la situación se fue haciendo cada vez más insostenible. Sin duda, las aportaciones del Comité se mantuvieron solamente por el interés cultural de la empresa, como revelan las palabras de José Puche: “trataré de ayudarles pues considero que esta obra de cultura, lo mismo que los colegios, pueden determinar resonancias muy favorables para nuestra actuación pretérita y futura”.¹⁶ Sin embargo, el gerente de la entidad, José Bergamín, confiaba ciegamente en la solidez de su plan editorial y que este acabaría dando beneficios. De modo que, cuando a comienzos de 1942, Puche decidió no invertir más en esta empresa y recomendó que se llevara un ritmo de producción más lento, Bergamín se sintió abandonado y vio peligrar toda su obra. Así, escribiría a su amigo Pedro Salinas:

Me duele pensar que pudiera deshacerse todo lo que en Séneca con tanto sacrificio personal vinimos haciendo. Sin la ayuda, más bien con el estorbo, de quienes tenían el deber de apoyarnos; sí que calumniados por el resto de españoles peregrinantes que no acaban de desenredarse de sus propios líos egoístas y politiqueros. A veces me desespero y pienso romper con todo esto, aislándome y buscando por otros caminos el pan para los míos.¹⁷

Observamos a un Bergamín muy defraudado por la actitud de Puche y desesperado por el panorama del exilio español en México, totalmente dividido en facciones políticas enfrentadas. El enfrentamiento con Bergamín también afectó a Puche que confesaba en sus

¹⁴ A 31 de diciembre de 1941 la editorial acumulaba en su almacén libros por valor de \$82 186.71 sobre un activo de \$103 737.85. Las principales partidas en las que se repartía el resto del activo eran los gastos de instalación que ascendieron a \$6 275.68, tipos de imprenta \$4 885.68 y papeles \$3 683.60. En *Editorial Séneca de publicaciones, inventario general*, México, 31 de diciembre de 1941, BNAH, Fondo CTARE, exp. 6226.

¹⁵ Lo que sumado al capital inicial aportado por el Comité Técnico elevan la inversión improductiva en esta empresa hasta los \$200 000.00. Carta, de José Puche a Francisco Méndez Aspe, México, 19 de enero de 1942, FPI, Archivo José Puche, Correspondencia.

¹⁶ Carta de José Puche a Juan Negrín, México, 19 de agosto de 1941, FPI, Archivo José Puche, Correspondencia.

¹⁷ Carta de José Bergamín a Pedro Salinas, México, enero de 1942, BNAH, Fondo CTARE, exp. 6191.

cartas a Negrín que: “La esquizoidia [sic] bergaminesca me ha originado muchos sinsabores con los intelectuales de la emigración y también con los intelectuales del país, pero afortunadamente, la tensión va disminuyendo”.¹⁸

Otro ejemplo de esta reubicación profesional en el exilio gracias a la financiación proporcionada por el Comité Técnico de Ayuda a los Refugiados españoles lo encontramos en el caso de dos científicos: el químico Francisco Giral y su hermano el médico Antonio Giral, ambos hijos del también químico y farmacéutico, José Giral. Profesor de la Universidad de Salamanca y más conocido por su faceta política al frente de Izquierda Republicana que le llevó a ocupar la jefatura del gobierno en los primeros momentos de la Guerra Civil (19 julio a 4 de septiembre de 1936) y posteriormente del reconstruido gobierno republicano en el exilio (agosto 1945-febrero 1947). Ambos hermanos, junto con el también médico, Julio Berdegue, presentarían ante el CTARE un proyecto para la formación de una industria químico farmacéutica.

Esta empresa trataba de buscar el éxito comercial en la fabricación de productos químicos y farmacéuticos tales como medicamentos, vacunas, sueros e inyectables así como material sanitario, depósitos, vendas y productos de perfumería y droguería. Productos que, hasta ese momento, no se fabricaban en el país, por lo que debían ser importados; de esta manera, se podrían ofrecer a un mejor precio con la consiguiente ventaja comercial.¹⁹

El proyecto fue finalmente puesto en marcha con el nombre de Industrias Químico Farmacéuticas Americanas S. A. (IQFA). El puesto de gerente, quizá el más relevante en lo que a la dirección práctica de la empresa se refiere, a uno de los autores del proyecto de los laboratorios, el Dr. Antonio Giral. Se seleccionó al personal entre los refugiados españoles más idóneos para cada cargo. El número de trabajadores que se emplearon nos habla de una empresa de dimensiones reducidas. Ocupaba, en mayo de 1940, a unas 23 personas, aunque el Comité guardaba una lista con 35 personas seleccionadas para su posible colocación en la empresa en caso de que la ampliación del negocio pudiera exigirlo.²⁰

¹⁸ Carta de José Puche a Juan Negrín, México, 7 de febrero de 1941, FPI, Archivo José Puche, Correspondencia.

¹⁹ “Realizaciones del Comité Técnico de Ayuda a los Españoles”, En *Boletín al servicio de la emigración española*, núm. 1, México, 15 de agosto, 1939.

²⁰ Colocados por el Comité, BNAH, Fondo CTARE, caja 197, exp. 6359.

Los primeros pasos de esta industria fueron ciertamente difíciles, según parece, por la pésima gestión llevada a cabo por su gerente Antonio Giral. Son varios los testimonios que corroboran su incompetencia para el cargo. En un informe elaborado para la Comisión Ejecutiva de la UGT en México se describía al señor Giral como “dotado de gran actividad y de un enorme entusiasmo, quizá excesivo, para el engrandecimiento de la empresa, carecía en absoluto de toda clase de práctica y conocimientos comerciales”.²¹ José Puche fue más allá en las críticas a la gestión de Antonio Giral del que afirmaba: “El gerente, un hijo de Giral, ha resultado ser el hombre más tonto del orbe entero y nos ha acarreado la enemistad del clan familiar que ya estaba en disposición no muy animosa con el Comité”.²² De hecho, aseguraba que, solamente, se le colocó en ese puesto a causa de una “maniobra”. Pues pensaban que iba a ocuparlo su hermano Francisco “que es muchacho más discreto y enterado” pero éste, finalmente, decidió ocuparse de otros proyectos dejando al frente a Antonio. Según parece, Antonio Giral quiso darle a la empresa una orientación basada en la investigación, creó varias secciones dedicadas a la innovación que consumían los recursos de la empresa sin ofrecer resultados comerciales. En vista de los desastrosos resultados, Giral fue forzado a dimitir en marzo de 1940.²³ Teniendo que colocarse el propio José Puche al frente de la empresa desde entonces.²⁴ Puche cambiaría la política de gestión centrándose en una línea más industrial, abandonando la vocación investigadora implantada por la primera administración y tratando de recortar al máximo los gastos de producción. Gracias a estos cambios la empresa pudo ir levantando el vuelo lo que le permitió mantenerse viva al menos hasta los años sesenta.

Aunque quizá el caso más significativo de intelectual metido a empresario fue el del propio presidente del CTARE, el Dr. José Puche, un brillante médico fisiólogo, catedrático en las Universidades de Madrid y Salamanca y rector de la Universidad de Valencia que en

²¹ Industrias Químico-Farmacéuticas Americanas S. A., México, 1940, FPI, Archivo Amaro del Rosal, carp. 296, exp. 28.

²² En Carta de José Puche a Francisco Méndez Aspe, México, 9 de mayo de 1940, FPI, Archivo José Puche, Correspondencia.

²³ La salida de Antonio Giral de la empresa no fue nada amistosa. Giral manifestó que si algún día la empresa salía adelante “será por el sacrificio y desvelos que personalmente he puesto en la obra”, se consideraba una víctima de la situación y acusaba al Comité Técnico y la FIASA de asfixiar económicamente a la empresa. En Informe sobre la asamblea general extraordinaria de accionistas de IQFA S.A., México, 28 de marzo de 1940, FPI, Archivo Amaro del Rosal, caja 296, exp. 28.

²⁴ En Carta de José Puche a Juan Negrín, México, 7 de febrero de 1941, FPI, Archivo José Puche, Correspondencia.

la primera etapa del exilio y en virtud de su relación de amistad con Juan Negrín se vio al frente de este organismo de ayuda y de todo el conglomerado empresarial que puso en marcha en México. Incluyendo la gestión directa de algunas de estas empresas, como hemos visto que fue el caso de IQFA o la presidencia de la institución bancaria que lideraba todo el plan de inversiones del CTARE; la Financiera Industrial Agraria S. A. (FIASA). La financiación de todas las empresas creadas por este grupo, llena de dificultades, obligaron a protagonizar toda una serie de malabarismos financieros y contables no siempre legales. Todo esto supuso para José Puche, como máximo responsable de este conglomerado empresarial y financiero, una carga tremenda, llegando a confesarle a Juan Negrín que: “Como todavía no me he vuelto inconsciente, estoy pasando esta temporada más miedo que en todo el resto de mi vida, preferiría actuar como vigía u objetivo en Dover o en los muelles del Támesis, que hallarme como ahora, protagonista de episodios lamentables”.²⁵

Podemos apreciar como esta reconversión laboral que tuvieron que sufrir algunos de los intelectuales exiliados no fue nada sencilla y representó todo un mundo de nuevas complicaciones y no siempre resultó exitosa. La evolución de estas empresas fundadas por los organismos de ayuda en los primeros momentos del exilio mexicano estuvo, en su mayor parte, abocada al fracaso, y varias fueron las causas que lo impulsaron: mala gestión, escasa preparación técnica, preferencia por el nepotismo en las selecciones de personal. También hay que señalar la desafortunada gestión llevada a cabo por sus administradores, como hemos visto, en varios casos intelectuales reconvertidos en administradores, que en muchas ocasiones no acertaron a dar la orientación necesaria a sus negocios. Esto puede achacarse a una escasa preparación técnica, pero seguramente también a la carencia de una auténtica mentalidad empresarial, de búsqueda de negocio. Estas empresas actuaron, además, supeditadas a su función social; el objetivo era colocar al mayor número de refugiados posible, por lo que sufrieron un exceso crónico de personal que las hizo difícilmente rentables.

Para concluir, podemos observar cómo el proceso de integración de la intelectualidad española en el exilio mexicano no siempre fue tan idílico y sencillo como parece extraerse de la mayor parte de la historiografía existente sobre el tema. Que en gran parte se ha dado

²⁵ Carta de José Puche a Juan Negrín, México, 8 de septiembre de 1941, FPI, Archivo José Puche, Correspondencia.

en caracterizar por un fuerte carácter apologético, que en ocasiones podríamos cualificar de casi hagiográfico. Sin desmerecer la indudable influencia de la intelectualidad española exiliada en México y las relevantes aportaciones que legaron a la ciencia y la cultura del país de acogida debemos tener en cuenta que su integración en el país se trató de un proceso mucho más complejo y lleno de dificultades.